

Aprender desde la práctica: ecofeminismo y procesos artísticos colectivos. Una conversación con LaFundició

<https://doi.org/10.1344/regac2024.10.48410>

Francisco Rubio

LaFundició
L'Hospitalet de Llobregat, España
franscisco@lafundicio.net

Chiara Sgaramella

Universitat Politècnica de València
Valencia, España
<https://orcid.org/0000-0002-5004-0516>
chsga1@upvnet.upv.es; sgaramella.chiara@gmail.com

Resum

Chiara Sgaramella conversa amb Francisco Rubio, membre de LaFundició, una cooperativa creada en 2006 que impulsa processos col·lectius de construcció de coneixement, pràctiques culturals i formes de relació, entesos com a recursos d'ús comú. El diàleg se centra en les principals idees i motivacions que mouen el col·lectiu artístic, la seva implicació en el territori de l'Hospitalet de Llobregat (Barcelona), i

aprofundeix en l'anàlisi d'algunes iniciatives culturals com el projecte de producció agroecològica i simbòlica Les Cabasses.¹

Paraules clau: art i ecofeminisme, pràctiques col·laboratives, agroecologia, cures, Delta del Llobregat.

Abstract

Chiara Sgaramella interviews Francisco Rubio, member of LaFundició, a cooperative created in 2006 that promotes collective processes of knowledge construction, cultural practices and forms of relationship, understood as commons. The dialogue focuses on the main ideas and motivations that move the artistic collective, their long-term engagement in the territory of L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona) and delves into the analysis of some their cultural initiatives such as the project of agroecological and symbolic production Les Cabasses.

Keywords: Art and ecofeminism, collaborative practices, agroecology, care, Delta del Llobregat.

¹ Esta investigación ha sido posible gracias a la Ayudas Margarita Salas (2021), Programa de Requalificación del Sistema Universitario Español (Ministerio de Universidades), Unión Europea–NextGenerationEU.

Chiara Sgaramella: Quería iniciar nuestro diálogo agradeciendo el tiempo y la disponibilidad a compartir algunas reflexiones sobre la trayectoria de LaFundició. Vuestro trabajo se sitúa en la confluencia entre práctica artística y educación en diálogo con el tejido social de la ciudad de L'Hospitalet de Llobregat. Me gustaría preguntarte: ¿cómo y cuándo surge vuestro colectivo? ¿Qué deseos e inquietudes han llevado a su creación?

Francisco Rubio: LaFundició es al mismo tiempo una cooperativa y un colectivo artístico. Se fundó en 2006. A partir de la precariedad que habíamos experimentado trabajando en el ámbito de la cultura, consideramos la cooperativa como un instrumento político para regularizar y dignificar nuestro papel de agentes culturales. Siempre hemos tenido consciencia de que nuestra actividad era un trabajo, pero con el tiempo hemos matizado esa noción. Llegamos a la conclusión de que no queremos un trabajo asalariado pues pensamos que todas las personas deberían tener garantizada la cobertura de sus necesidades esenciales. Como herramienta económica, la cooperativa es un medio para garantizarnos una renta básica, pero no la entendemos como una forma de mercantilizar nuestra fuerza de trabajo.

C. S.: En sus inicios, ¿cuál era el enfoque temático de las actividades de la cooperativa? ¿Qué cuestiones os interesaban?

F. R.: Nuestras primeras iniciativas se relacionaban con la educación artística. Sin embargo, muy pronto, nos dimos cuenta de que la educación -a menudo caracterizada por la concepción *bancaria* que describe Freire (1970)- presentaba unos aspectos problemáticos. Además, en el campo del arte la educación solía adquirir tonos de proselitismo, idealizando la figura y el trabajo del artista. Por lo tanto, decidimos orientarnos hacia la fusión de arte y educación con las tramas comunitarias y con el territorio más próximo. Empezamos así a introducir cuestiones sociales en nuestros procesos de trabajo.

C. S.: Vuestra práctica se nutre de la relación con el contexto de L'Hospitalet de Llobregat, en el área metropolitana de Barcelona. ¿Cómo surge esta vinculación?

F. R.: Las personas que fundamos la cooperativa nos conocimos en el Taller de Pubilla Kasas en L'Hospitalet de Llobregat. Se trataba de una escuela de arte y espacio de residencia de artistas. Allí desarrollamos actividades culturales, visitas guiadas, etc. Además, todas teníamos un vínculo biográfico con la ciudad de L'Hospitalet. Salimos de ese taller para crear LaFundició. Inicialmente trabajamos allá donde nos llamaban, así que desarrollamos proyectos en diferentes lugares. Sin embargo, pronto notamos que de ese modo no podíamos trabajar con plazos de tiempo dilatados pues nuestra acción estaba sujeta a los contratos o a los plazos de los proyectos. Todo ello nos impedía vincularnos a las tramas comunitarias de los territorios en los que interveníamos. Fue así como decidimos enraizarnos en L'Hospitalet para trabajar con iniciativas a largo plazo y con la intención de acompañar los procesos que estaban teniendo lugar en el territorio.

C. S.: ¿Podrías describir más en detalle vuestro territorio de referencia?

F. R.: L'Hospitalet se encuentra en la periferia del área metropolitana de Barcelona. Se trata de una ciudad cuyo desarrollo está vinculado a las migraciones y a los procesos de urbanización que han tenido lugar a partir de los años sesenta del pasado siglo atrayendo hacia la capital a miles de personas de diferentes regiones rurales de España. Se trata de una zona urbana cuyos habitantes han vivido fenómenos de desposesión material y también simbólica puesto que sus culturas de origen han sido subalternizadas. Los procesos culturales, tradicionalmente ligados al cuidado de las comunidades, de la vida y del territorio se han ido diluyendo a raíz de las dificultades en la autoorganización de las clases populares y de la difusión de un modelo cultural basado en el consumo. Actualmente trabajamos mucho en el barrio de La Florida, una de las zonas con más densidad de población en Europa y caracterizada por una gran diversidad cultural.

C. S.: En una escena artística dominada por la hipermovilidad de los agentes culturales y por proyectos muy acotados en el tiempo, resulta interesante observar cómo vuestra experimentación se apoya en una práctica enraizada en el territorio y en el diálogo sostenido con las comunidades que lo habitan. Todo ello requiere de temporalidades

dilatadas basadas en la continuidad.² ¿La voluntad de explorar una práctica colaborativa ha estado presente desde el comienzo de vuestra actividad? ¿Cómo surgió la decisión de trabajar en colectivo?

F. R.: Desde el principio las personas que creamos la cooperativa compartimos cierto rechazo hacia la figura del artista como genio individual, con un talento especial. Así, de una forma bastante natural nos configuramos como colectivo.

C. S.: La labor colectiva permite explorar un potencial que no puede expresarse en la práctica individual. ¿Qué aspectos destacaríais como los más enriquecedores en relación con el trabajo colaborativo?

F. R.: Ante todo como cooperativa hemos llegado a la conclusión de que lo que hacemos no tiene por qué definirse como *arte comunitario* o bajo otra etiqueta parecida. En nuestra opinión, el uso de esa terminología acaba devolviendo la autoría al/la artista y reintroduce el trabajo en la esfera del arte con sus instituciones y circuitos de producción, legitimación y recepción. Actualmente consideramos que nuestra labor consiste en generar espacios de potencia donde puedan emerger prácticas artísticas colectivas, entendiendo con ese término un proceso comunitario y social, más allá de LaFundició. Lo que surge son obras de arte colectivas que no se pueden escindir de los contextos y situaciones en las que se han producido. No consideramos dichas obras como fruto de un proceso de elaboración y recepción del que somos autoras. Tampoco nos interesa capitalizar ese proceso exponiendo las obras o su documentación en espacios museísticos o galerías.

C.S.: ¿Estos proyectos entonces no se muestran en los circuitos del arte institucional?

F. R.: De momento no, aunque hemos tenido contactos y colaboraciones con instituciones artísticas. De todos modos, en nuestra interacción con estas entidades siempre tratamos de mantener una posición *controversial* con la intención de canalizar recursos del mundo del arte y de la cultura hacia los contextos en los que trabajamos, y no al revés.

² Un análisis de las dimensiones temporales de las prácticas artísticas de corte ecosocial puede encontrarse en Sgaramella (2021), *Hacia un enfoque ecosocial. Prácticas colaborativas, ecología y compromiso político en el arte actual (1995-2020)*.

C.S.: Desde el punto de vista teórico y práctico, ¿hay autoras y autores que han inspirado vuestro trabajo? ¿Qué significa para vosotras hacer arte en un tiempo de crisis ecológica y social?

F. R.: Leemos sin parar, dentro del tiempo limitado que tenemos. Inicialmente las teorías críticas de la educación desde el ámbito de la sociología y en particular el trabajo de Julia Varela (2007; 2001) han sido muy influyentes en nuestra práctica. Con el tiempo, hemos ampliado mucho el espectro de las actividades que hacemos por lo que hemos ido incorporando muchas más referencias. En los últimos años, el ecofeminismo y las aportaciones de autoras como Amaya Pérez Orozco (2014), Silvia Federici (2015) o Yayo Herrero (2023) se han convertido en referentes fundamentales. Al mismo tiempo, tratamos siempre de aprender desde la práctica. La idea no es aplicar fórmulas, sino analizar lo que hacemos, cómo lo hacemos y qué consecuencias tiene. También aprendemos constantemente del contexto en el que nos movemos y de las personas con las que colaboramos. Este aprendizaje encarnado, que se basa en la experiencia, es especialmente valioso y nos ayuda a trascender el pensamiento racional que tiende a ser reduccionista y desligado de la vivencia.

C. S.: En el contexto artístico-cultural actual abundan las referencias a los cuidados, incluso en los discursos institucionales, y no sin contradicciones. ¿Cómo incorporáis los cuidados en vuestra práctica frente a la precariedad y competitividad del mundo del arte contemporáneo?

F. R.: Es una cuestión muy compleja. Partiendo de una dimensión más abstracta, sin duda compartimos el análisis ecofeminista según el cual la Modernidad occidental, patriarcal y capitalista ha escindido nuestra relación con el cuerpo, negando la vulnerabilidad ontológica de todo ser vivo. Así pues, se han invisibilizado las labores de cuidado y sustento de la vida, históricamente asignadas a las mujeres. Esta reflexión teórica se traduce también en fenómenos muy concretos y cercanos como las cadenas transnacionales de cuidados. Nos referimos, por ejemplo, a las mujeres migrantes que dejan sus países de origen y sus familias para cuidar a nuestros mayores. L'Hospitalet de Llobregat es una ciudad que

en el pasado abastecía de mano de obra barata a la industria y que hoy abastece de mano de obra barata -y muchas veces racializada- al sector de los servicios y de los cuidados. Para nosotras, entonces, hablar de cuidados interpela directamente la realidad social en la que vivimos.

La referencia a los cuidados también conecta con el concepto de *ecodependencia*. L'Hospitalet es una ciudad ubicada en el Baix Llobregat. No obstante, vive completamente de espaldas a la biorregión en la que se encuentra. Tenemos el delta del río y el Parque Agrario del Baix Llobregat muy cerca. De esta proximidad geográfica surge también nuestro interés por vincular nuestra práctica con el cuidado de los ecosistemas. En una escala más relacionada con la cotidianidad, parte de nuestro trabajo es impulsar redes de apoyo y cuidado de la vida. Cuando armamos un espacio de aprendizaje sobre cuestiones legales para que la ciudadanía tenga herramientas para defenderse en cuestiones de vivienda y en temas de extranjería, también estamos haciendo una labor de cuidado. A la vez, tratamos de cuidar nuestra forma de relacionarnos y comunicarnos con las otras personas. Asimismo, desde nuestros inicios, siempre nos hemos esforzado por crear espacios acogedores para una gran diversidad de cuerpos y edades, procurando que las actividades sean accesibles también para la infancia y las familias. En la dimensión de los autocuidados, creo que tenemos un déficit. A veces el compromiso y las ganas de sacar adelante iniciativas que contribuyan a una buena vida para todas van en detrimento del bienestar propio. Intentamos cuidarnos, pero es difícil encontrar un equilibrio.

C. S.: Contempláis por lo tanto los cuidados en una acepción ampliada, partiendo de las relaciones sociales hasta llegar a los vínculos interespecie y ecosistémicos. En relación con tu última reflexión, es importante considerar que, como comentábamos antes, las condiciones estructurales del mundo del arte y de la cultura son especialmente precarias por lo que realmente es muy complicado crear un equilibrio entre trabajo y autocuidado.

F. R.: Pensamos que la cooperativa es un buen instrumento para dignificar nuestra labor, pero no dejamos de estar sometidas a un régimen de acumulación y distribución desigual de la riqueza que nos precariza. Además, gran parte del trabajo consiste en buscar activamente los recursos para hacer lo que hacemos.

C. S.: Antes has mencionado la noción de ecodependencia y la intención de vincular vuestro trabajo con el Parque Agrario del Baix Llobregat. ¿Podrías describir más en profundidad el espacio de Les Cabasses? ¿De qué manera convergen en este proyecto los procesos productivos y culturales?

F. R.: Conectando con lo que comentábamos anteriormente, el pensamiento moderno también ha escindido las nociones de cultura y naturaleza, separando nuestras formas de vivir y de organizarnos en sociedad de los metabolismos naturales que nos sostienen. El proyecto que mencionas es el fruto de años de reflexión acerca de las dinámicas ecosociales del territorio. Surge a raíz de una iniciativa titulada *Centro de interpretación de la ciudad desde Las Barracas*.³ Se trataba de un proceso de restitución de la memoria de los barrios informales de L'Hospitalet que había quedado marginada frente al relato hegemónico de la ciudad basado en el progreso, la industrialización o el acceso de las clases trabajadoras a un cierto nivel de consumo. En cambio, el relato de las barracas nos proporcionaba otra perspectiva sobre el proceso de urbanización. Las comunidades que migraron hacia L'Hospitalet en gran medida reconstruyeron en los barrios de barracas la vida típica de los pueblos en todas sus dimensiones, desde la configuración de los espacios hasta las costumbres comunes o la relación con la agricultura. La gran mayoría de la población que se estableció allí venía de entornos rurales y la propia ciudad se fue expandiendo sobre terrenos agrícolas. Sin embargo, L'Hospitalet ha renegado de todo ese universo de sentido e incluso físicamente ha eliminado su vínculo con el río y con el campo. Hoy en día, por ejemplo, no hay una conexión fácil o cómoda con el Delta del Llobregat.

C. S.: Sí, en efecto, el territorio de L'Hospitalet está muy fragmentado por la presencia de numerosas infraestructuras logísticas al servicio de la economía del turismo y del comercio internacional.

³ Más información en: <https://lafundicio.net/cicdb/>

F. R.: Exacto. Paralelamente a esta reflexión, empezamos a colaborar con la Asociación Gitana de L'Hospitalet que se llama Lacho Baji Cali. Analizando las formas de represión histórica sufridas por el pueblo gitano de la mano de pensadoras como Pastora Filigrana, observamos cómo muchas de las formas de vida tradicionales del pueblo gitano pueden considerarse anticapitalistas en el sentido de que se oponían a la mercantilización y a la acumulación, centrándose más bien en el sustento de la vida. Prácticas como la cestería o la *economía canastera*, como la llama Filigrana, eran además un ejemplo del carácter ecosistémico de ese modo de vida que aprovechaba los recursos del entorno sin agotarlos.



[Fig. 1]. LaFundició (2024). Taller de cestería. Cortesía del colectivo.

C. S.: ¿De qué manera confluyen todas estas experiencias con el proyecto de Les Cabasses?

F. R.: Todas estas investigaciones nos motivaron a ahondar más en la relación entre la producción material y la producción simbólica. La producción de alimentos, en particular, nos pareció un ámbito muy significativo para seguir investigando, puesto que es esencial para sustentar la vida de las comunidades humanas. Tras el análisis de las diferentes problemáticas ligadas a los actuales sistemas de producción

industrial de la comida, quisimos también dar una dimensión práctica a nuestro compromiso creando una cooperativa de consumo agroecológico y de proximidad llamada Keras Buti. El nombre se compone de dos palabras romaníes y significa “Hacemos cosas”. La cooperativa fue creciendo en número de socias y nodos de distribución. Con ella tratamos también de contribuir a revitalizar la memoria de la cultura cooperativista que había caracterizado L’Hospitalet en los años treinta y que lamentablemente había caído en el olvido. En colaboración con el Ateneu Cooperatiu de L’Hospitalet hicimos un mapeo histórico de las cooperativas agrícolas y de trabajo, entre otras que habían surgido en la ciudad. También aprendimos que en L’Hospitalet se produjeron algunas de las principales colectivizaciones agrícolas de la CNT. Nos pareció importante conectar nuestra práctica en el presente con ese importante legado histórico.

C. S.: ¿Cómo se produce la transición de una cooperativa de consumo a una de producción agroecológica?

F. R.: Para generar economías sociales y solidarias que tengan un impacto significativo, llegamos a la conclusión de que era necesario abarcar todo el circuito de producción, distribución y consumo de la comida. Fue así que decidimos comprar unas dos hectáreas de terreno en el Parque Agrario del Baix Llobregat, en la localidad de Sant Boi. Sustraer esta pequeña extensión de tierra a las dinámicas especulativas que caracterizan el área metropolitana de Barcelona constituía un gesto político y simbólico relevante. Y sobre todo nos permitía dar un paso más para profundizar en la práctica de la agroecología. Surgió así Les Cabasses como lugar donde cultivar hortalizas ecológicas de temporada y a la vez explorar el nexo entre producción material y simbólica. Actualmente estamos experimentando con el cultivo de especies alóctonas para abastecer a la población migrante de L’Hospitalet de productos que les ayudan a mantener el vínculo con su identidad gastronómica sin tener que importarlos.



[Fig. 2]. LaFundició (2024). Les Cabasses (Sant Boi). Trabajo colaborativo en la finca agroecológica. Cortesía del colectivo.

C.S.: ¿De qué manera conectáis la actividad productiva con la producción cultural y artística?

F. R.: En el espacio de Les Cabasses organizamos jornadas de trabajo, proyecciones, charlas o talleres. Son ocasiones para poner en común y hacer circular saberes y experiencias relacionadas con el campo que a menudo no pueden expresarse en el entorno urbano. Entre las iniciativas más recientes, destacamos la creación de una biblioteca de semillas para proteger la biodiversidad cultivada. Por otro lado, hemos impulsado también una tienda y un espacio comunitario en la Zona Franca. Otro eje de experimentación es la cocina, un ámbito de trabajo tradicionalmente feminizado y relegado al ámbito doméstico. Proponemos numerosas actividades para reivindicar la creatividad del acto de cocinar. Esta labor es una clara expresión del vínculo con la tierra, así como una forma de cuidar y contribuir a la reproducción de la vida.

C. S.: Sin duda el trabajo alrededor de la comida puede ser muy evocador y, como otras de vuestras iniciativas artísticas, abraza dimensiones sensoriales, culturales, históricas, activistas y afectivas, en línea con los planteamientos ecofeministas que enunciabas. Para concluir, vuelvo a daros las gracias por este intercambio tan enriquecedor y por compartir las motivaciones y los procesos de aprendizaje que sostienen vuestra práctica cultural y activista.

Bibliografía

Federici, S. (2015). Sobre el trabajo de cuidado de los mayores y los límites del marxismo. *Nueva Sociedad*, núm. 256. Disponible en : <https://nuso.org/articulo/sobre-el-trabajo-de-cuidado-de-los-mayores-y-los-limites-del-marxismo/>

Filigrana, P. (2020). *El pueblo gitano contra el sistema mundo. Unas reflexiones desde un activismo feminista y anticapitalista*. Ediciones Akal.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.

Herrero, Y. (2023). *Toma de tierra*. Caniche Editorial.

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía*. Traficantes de Sueños.

Sgaramella, C. (2021). *Hacia un enfoque ecosocial. Prácticas colaborativas, ecología y compromiso político en el arte actual (1995-2020)* [Tesis doctoral]. Universitat Politècnica de València. <https://doi.org/10.4995/Thesis/10251/163790>

Varela, J. (2007). *Las Reformas educativas a debate (1982 – 2006)*. Morata.

Varela, J. (2001). La sociología de la educación en España. Conversaciones con sociólogos. *Revista de educación*, núm. 324, p. 91-109.